



“EN ALAS DEL RECUERDO”

QUEPOS.....

25 AÑOS DE HISTORIA

(1.950 – 1.975)

“Cuando miro al mar recuerda a tu Pueblo,
Más siempre recuerda y nunca olvides que...
NO TODO PUEBLO TIENE MAR!”

“El Negro”

PREÁMBULO

Quiero manifestar con todo respeto que, **“EL FACTOR DE ORDEN, NO ALTERA EL PRODUCTO”**... En todo momento, mi pasión por Quepos es... un sentimiento, nacer en Quepos, no solo es un orgullo, es un honor... ser un capullo, de una tierra bendita de Dios, por algo en específico, la bautizaron como... **EL PORTAL DEL PACIFICO**.

Nací en los años 50, en el centro de Quepos, y viví en una casa de pared por medio del cine San Jorge, frente al parque, donde imponente estaba la Iglesia Católica, luego trasladada a Rancho Grande, vecinos y en privilegio del gran salón Miramar, la barbería de Juancito Zeledón el barbero, y el kiosko de los ricos batidos y las deliciosas tostadas.

Los que nacimos en esa época y en casas atendidos por parteras, tuvimos la bendición del Señor, ser sacados al mundo de las manos de la mejor, una obstetra divina, sencilla, humilde, de nobles sentimientos, con una carisma único, la que Dios talló como una perla preciosa, bella por fuera y bella por dentro, Doña Margarita Black Shedden, la esposa de don Víctor Mora, todos nacidos con amor y sin demora.

Quepos... territorio del Cacique Quepo, asentado sobre un viviente manglar, rodeado de un inmenso mar, protegido por un otero, que rompe el viento como gran velero, desde su monte impone su mirada sobre el horizonte tornasol, donde se peina la luna y se lava la cara el sol.

Para los que vivimos esa época de plata, cada amanecer y cada atardecer, vimos al tren correr, su galopante paso sobre la línea férrea su guía, era pan nuestro de cada día, anunciaba con su partida y su llegada, el progreso de la vida.

La Compañía Bananera era la fuente primordial de trabajo, su asiento en la zona americana, el Hospital, el Cerro. El Tipuache, el Salón - Cine El Banana, hizo el muelle, puentes, casas, Escuelas, desde Boca Vieja hasta Parrita en los llamados cuadrantes de diferentes fincas, Paquita, Anita, Sprey de Ríos, Cerros, Cerritos, Damas, Pocares, Palo Seco, La Julieta y la Palma, y a su otro costado, Naranjito, Londres, La Managua, Bartolo, Lllamarón, Roncador, Llorona, La Mona, Silencio y Saveegre.

El fútbol fue el boom del momento, y los jugadores tenían el trabajo asegurado, pasaron por estas zonas jugadores de gran calibre futbolístico, de primera línea, de primeras divisiones de Saprissa, Heredia, Alajuela, Orión y Uruguay de Coronado los campeones nacionales de la primera división del año 1.963, entre ellos: Riguín Sandoval, Briceño, Otárola, Peralta, Rudy Sobalbarro, “Flaco” Chavarría, “Camarón” Padilla, Ananías Ruiz, Miguelín Díaz, Guillermo Elizondo, Tarsicio Rodríguez, y otros como; Felipe Induni, Melico Brenes, Piche García, y Virgilio Muñoz. El opio del Pueblo, su Religión, el fútbol, el cine, el Salón Miramar con sus bailes con Apolo XII, y sus turnos, en la calle principal.

Veinticinco años de historia, que no los cambio por nada, el mejor Quepos de mi vida.

GRACIAS... MUCHAS GRACIAS...HONRARON MI TERRUÑO".

(Q.E.P.D.)

Sr. Octavio Ramírez Garita
Sra. Isabel Salgado De Vega
Sr. Malaquías Jiménez Solano
Sr. Moisés Fallas Albertezi
Sr. Eusebio Ortiz Roger
Sr. Benedicto Ramírez Espinoza
Sr. Hernán Ramírez Muñoz
Sr. Wilburth Rojas González

Sr. Juan Bonilla
Sr. Mario Lamicg Vega
Sr. Víctor Villegas Arguedas
Sr. Vicente De La Peña
Sr. Benjamín Rosales
Sr. Héctor Madrigal Navarro
Sr. Jesús Díaz Bermúdez
Sr. Abel Venegas
Sra. Mabel Cubero Molina

Sr. Simón Gutiérrez
Sr. Manuel A. Ramírez Muñoz
Sr. Amadeo Cordero Martínez
Sr. Román Fuentes Rojas
Sr. Eduardo Sánchez
Sra. Flora Cháves
Sr. Clerio Céspedes
Sr. Braulio Araya
Sr. Rubén Sáenz
Sr. Mario Cabezas Dinarte
Sr. Rodrigo Gardela Fonseca
Sr. José Collado Pérez
Sr. Víctor Palomo
Sr. Walter Vallecillo Gutiérrez
Sr. Fernando Viquez Rojas
Sr. Vicente Chavarría
Sr. Guillermo Gamboa
Sr. Ramón Vindas
Sr. José Vargas
Sr. Fernando González
Sr. Emilio Reyes Calderón
Sr. Modesto Bolaños Alfaro
Sra. Yamileth Moya Brenes
Sr. Alfonso Chavarría
Sr. Manuel Rivel Goucha
Sr. Carlos Suárez
Sr. Rafael Brenes Fonseca
Sr. Alberto Monge

Sr. Gregorio Castro
Sra. Matrina de Castro
Sr. Eugenio Rivera
Sra. Bernardita Gómez De Soto
Sra. María E. Sáenz
Sra. Josefa Rivas
Sr. Cristóbal Moreira Salazar
Sr. Luciano Fallas Bonilla

Sr. Esteban Moscoso Vega
Sr. Virgilio Muñoz Acuña
Sr. Marvin Soto Gómez
Sr. Miguel Castro Morales
Sr. Carlos López Alvarado
Sr. Guillermo Araya
Sr. José A. Fallas Morales
Sr. Enrique Rodríguez
Sr. Egidio Palomo

Sr. Hnos. Morera Castro
Sra. Hnos. Flores Martínez
Sr. Roberto Ortega Zúñiga
Sr. Víctor Mora Calderón
Sr. Vicente F. Contreras Moya
Drs. Lenín Sáenz – Ocampo
Sr. Walter Caravaca
Sr. Antonio Moya
Sr. Jorge Lozano
Sr. Pablo Busano Mena
Sr. Porfirio Cascante
Sr. Carlos Zárate
Sr. Juan Zeledón
Sr. Francisco Méndez Espinoza
Sr. Alfredo Delgado
Sr. Víctor Miranda Solano
Sra. Clemencia M. Gamboa

SEÑORES

"Canario" "Mosco" "e Piña"
"Categoría" – "Lubumba"
Rosa "La Chola" – Amado
Juancito "Cuerpo de Lora"
"Caracol" – "Pirucho" – Otoniel
"Vainicas" – "Chico Negro"
Gerardo "Tarán" – "Carazito"
"Pico" "e Zoncho" – "Pichorra"

Sr. Franklin Taylor Narváz

ESCUELA OFICIAL DE QUEPOS

Ingresé en el año de 1963, a primer grado a la Escuela Oficial de Quepos, antes llamada Doris Stone, ubicada en Rancho Grande, logrando terminar mis estudios de primaria, sin repetir grado alguno por la Gracia de Dios, en el año de 1.968.

Su bien formada y linda Directora Doña Flora Cháves, sus maestras... las bellezas de La Niña “Cocó” Lyda, Cristina, Rosario, Elieth Berrocal, Sara Masís, Vilma Alfaro, Ana Wathman, Edith Jara, Noelia Romero, y los maestros don Klever Sequeira, Luis Pablo Rodríguez, y para mi excelencia... Don Jesús Díaz Bermúdez, nos enseñó, educación, lealtad, cariño, disciplina, y nos adelantó en español e historia, para que ingresáramos bien preparados al colegio de Quepos, donde años más tarde sería profesor.

No se puede olvidar a Doña Alice, la portera de la Escuela, mujer delgada, buena y risueña, a la familia Araya, cuidándonos en el comedor, pastillas de bacalao, frescos de avena, pan, empanadas, gallos, mantequilla, queso amarillo, gracias a La Alianza Para El Progreso, dirigida por el gran Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy.

Tuve muchos compañeros de primero a sexto, y otros que nunca nos juntamos en la misma aula y clases, los padres tenían sus preferencia por los maestros, no todos, pero si existía, que los más pudientes económicamente hablando, estuvieran juntos, y los menos aparte, esto sacaba de sus cabales a mi gran Maestro Díaz Bermúdez.

Sin embargo los niños no tomábamos en cuenta eso y los regaños, en los niños no hay revanchismos, ni odios, ni rencores, ni egoísmos, mucho menos eternos, además los moteos o sobrenombres nos identificaban más que nuestros nombres, al igual que a los adultos, y a pesar de que no estudiábamos juntos, no había discordias en los recreos, y muchas veces recibí de los que más podían una invitación a un fresco o pastel, a la vez con gusto les regalaba mangos que yo llevaba, y era común los encuentros de fútbol grado contra grado.

Siempre jugamos a la pelota grande y chica, natación, a los encumbres de papalotes, trompos, bolinchas, salve el tarro, puro, postales y escondido con Luciano Fallas Bonilla “Bananito”, Gerardo “Pocho” Rojas, Yuri “El Chino” Ramírez Acón, José Hernán Rojas Vega “Josepe”, Rafael Araya Chang “Jupa de Toro”, Los Mora Black, Los Gamboa, Los Meléndez, Los Méndez y los Mac Dermott Dobles de la zona americana, además tuve compañeros como los hermanos Gardela Villagra, Francisco (Pata de gancho) y Rodrigo “Rigo” Marvin “Camarón” Soto Gómez, Patrick “El Macho” Mac Dermott Dobles, Vladimir “El Flaco” Baldelomar, Francisco “Choco” – “Pailetas” Chavarría, Edwin “Chompolón” Alfaro, Miguel “Mandrill” Castro Morales, José L. “Perra” Herrera, Jorge L. “Pecas” Serrano, Rodrigo “Guapo” Avendaña, Rafael “El Gato” Vega, José L. “Monito” y “El Morenazo” Ruperto.

Además un ramillete de bellas compañeras, entre ellas... Judith Villegas Rubí, Marilú Morera, Leda Díaz Valladares, Julia Gatgens, Ana Lucía Marengo, Virginia Herrera, Hilda “La Negrita” Pavón y Elizabeth Porras. adornaban la escuela otras preciosas alumnas, entre ellas: Magdaly Busano, Seydi Méndez, Damaris Granados, Argentina Rodríguez, Emilia Campos, Rita Araya, Vicenta Machado, Selenia Contreras, Grace Morera, Las gemelas Bustos, Las Méndez, Las Jiménez, Las Herrera, Las Pavón, Las Gamboa Solís, Las Vallecillo Fallas, Las Serrano Valerín, Las López Fonseca, Las Mora Black y Las Taylor Miranda.

Que lindos tiempos, que infancia más feliz, con Rodrigo Gardela, Marvin Soto, Jorge L. Serrano y Los Gamboa, pescando atrás de la casa de los Gardela, en el estero negro (aguas negras), parguitos rojos y blancos, comíamos palomas de Castilla, cazadas en la calle frente al Banco de Costa Rica, el cual quedaba en la cuadra de la esquina de la Pensión Isabel, con granos de maíz y una caja parada con un palo y un mecate, cuando la paloma entraba a comer, se le jalaba el palo y quedaba atrapada dentro de la caja, una delicia de carne, para chuparse los dedos.

También íbamos a la playa del cocal, donde estaba el famoso Rancho de los Ramírez, muy visitado por propios y extraños, pasábamos en marea seca con el agua a la cintura, cuando regresábamos ya estaba más seco, el agua nos llegaba si acaso a los tobillos, la cacería era el principal objetivo, garrobos, chucullos, palomas moradas y colas blancas, Gardela y Serrano con sus rifles de copitas, nosotros con nuestras flechas, acompañados de dos perros “zaguates”, pero sin miedo a las presas, “Capitán” y “Rex”, la mamá de nuestro compañero Roger “El Diablo” Cascante, que vivía en Boca Vieja, era la encargada de hacernos felices con esas comidas de la captura.

Nos bañábamos y nos lanzábamos del puente de Boca Vieja, quien en esa época no aprendió a nadar ahí o en el puente de Lolo, no es Quepeño, nos sacaba la policía porque entraban tiburones en marea llena, ya que desde el rastro ubicado en Rancho Grande, tiraban al estero los desperdicios, muchas veces fuimos testigos y el Pueblo, de ver a los famosos “Caramelos” Edwin y Walter “Pringa”, aferrados a sus nylon, corriendo por debajo de las piedras, con una tiburón nadando a toda velocidad, tirando con todas sus fuerzas para quitarse el anzuelo, o reventar la cuerda, al final siempre el escualo era el ganador.

Paseábamos y pescábamos en balsas, con una botavara de mangle o canaleta hechizo, en el mismo centro de Quepos, con sus rutas de manglares, en la creciente, chingueábamos lisas sobre el muro abajo del puente de Boca Vieja, y sobre el puente de doña Josefa “Chepita Pichona” Rivas, y en marea seca, un chirrión (pedazo de alambre liso), para matar las lisas pequeñas para carnada.

Todo esto en los momentos libres de escuela y de hacer las tareas, además todas las tardes, a clases de Catecismo, hice la Primera Comunión a mis nueve años (1.965), en la Iglesia de Rancho Grande, donde tuve el honor y el placer, de tener como maestra... a su Majestad Clemencia Mercedes, “La Niña Menchita” Gamboa, la dueña de las loras habladoras, la corregidora por excelencia, pero a la vez, llena de fervor por Dios, y un gran amor y ternura por sus “pollitos”, a como ella nos decía.

El cementerio quedaba arriba, a un costado de la carretera de la Iglesia, al Panteonero Corrales y su familia, les decían “Los come muertos”, tenían un patio desocupado, ahí jugábamos con un balón a las “jupitas”, con los hermanos Gerardo y Santos Corrales, luego íbamos a comernos las mejores guayabas que habían en Quepos, semillas dejadas caer por los pájaros, árboles frutales nacientes dentro del cementerio, bien fertilizados, de paso visitábamos a los amigos difuntos.

En el año de 1.966, integré el mejor equipo de mosquitos de la historia Quepeña, el Ballet Azul, en honor al equipo de primeras divisiones Club Sport Cartaginés, ya que su mentor era el Sacerdote Eugenio Rivera, oriundo de Cartago, jugaban los famosos porteros: Oscar “Botonetas” Zamora, y Luisito “No va” Benavidez, jugadores como Santos, “Yito”, “Castillito”,

Anchía, Edgar “Chicote”, Raúl “Raulín” Larios, Carlos “Morenito” Loaiza, Deudedih “Huevo” Alfaro, Marvin “Camarón” Soto, José L. “Taca” Porras, Luciano “Bananito” Fallas, Fausto “flaco” Cabezas, Carlos “Calingo” Flores, “Chompillo” Alfaro, Roberto “La Mascota” Alvarez, y su bella madrina Viviana Ramírez Acón, campeones del primer campeonato relámpago de mosquitos, realizado en la cancha de Rancho Grande.

En es mismo año, un domingo después del mediodía, salí de mi casa al parque de Quepos, para luego encaminarme hacia la playa, donde le lanzaba piedras a los garrobos, estaba vaciando bajo una fuerte correntada, cuando comenzaba a bajar la marea, quedaba un franja de arena, con una capa de piedras por encima, de unos 75 metros hasta el puente de Boca Vieja, donde se podía uno parar en firme y pescar.

Hacia el Muelle era playa, pura arena, cabe mencionar antes de, que debajo de esas piedras y la arena había un criadero de almejas, carnada favorita para pescar ahí en el mismo canal pargos, y debajo del puente de Boca Vieja los pez hoja (Lenguados) y pulpos pequeños, adentro del estero, los peces loros de bellos colores.

En marea seca, adentro del puente, en su estero, se hacía un canal poco profundo, y a sus costados, frente a Acapulco una playita, y al otro lado barro, ahí un señor descubrió un criadero de “chuchecas” no pianguas, las cuales las sacaba con pala y las metía en un saco, hasta extinguirlas, en esa época, las familias de menos recursos económicos eran las que aprovechaban las almejas en el arroz, y el pez loro muy pocos lo comían.

Una calle separaba el estero con el estero negro, la entrada y salida del agua, conectada por medio de un tubo de mediana dimensión, llamado así, porque en los patios parte de atrás de las casas, de las familias Soto Gómez, Panadería de los Villegas Rubí, Los Borge González y los Serrano, al filo muro de contención, existían servicios sanitarios, donde todas la materia fecal caía a ese estero.

El ciclo de la entrada de la marea, hacía posible ahí la sobrevivencia de la flora y la fauna, pájaros, patos aguja, mangle, “pianguas”, almejas, “meonas”, caracoles, pargos rojos y blancos, afuera del tubo de entrada, a escasos metros de su desembocadura, en invierno y mareas grandes, al parar la misma y clareando el día, se podían observar bellos ejemplares de róbalos, quietos, en espera de una lisa para cazarla, donde ciertas veces el cazador era cazado, bajo la mano del ser humano y su arpón.

Más arriba en el manglar, por la carretera del puente de Josefa “Chepita” “Pichona” Rivas, llegando a la escuela, vivían los “Cachimbitas”, y al lado atrás de su casa, una quebrada de agua dulce, que venía desde arriba del cerro por el panteón, pasando por el terreno de la Iglesia Católica, donde se podían observar camarones y guapotes, la misma desembocaba al estero.

Ese domingo del año 1.966, a lo lejos en la playa, cerca de Muelle, se divisaban varios jugadores conocidos del equipo de fútbol Club Sport Quepos, jugaban una mejenga, entre ellos, Walter Vallecillo, Trino Guadamuz, Héctor Matamoros, Jorge González, el Doctor Ocampo, y un hombre rubio, pequeño pero musculoso, que trabajaba en el Banco de Costa Rica y le decían “Fortuna”.

Muchos nadadores cruzaban al otro lado del canal, para ir luego caminando sobre la playa hasta

el Rancho de Los Ramírez, unos por diversión, y otros para economizar el pasaje en bote, luego hacían el mismo recorrido para volver.

De pronto escuché los gritos de dos muchachitos de mi edad, de 10 a 12 años lo máximo, que venían de regreso, nadaban tratando de alcanzar la orilla adonde yo me encontraba, uno logró asirse a la capa de piedras y pude ayudarlo a salir, era un muchachito morenito, pero estaba pálido por el susto, su nombre Fernando, pero el otro no pudo hacerlo, y aunque llegó a la orilla, fue a la de arena, trataba de sostenerse a ella, pero esta se desmoronaba y ya sus fuerzas no le daban más, la fuerte corriente le ganaba la partida.

Pude ver bien su cara, era ni más ni menos que mi amigo de infancia, Vicente Fermín Contreras Moya, no había ni siquiera una varilla, rama o algo para lanzarle, para que se agarrara o poderlo jalarlo, quise con mi camisa pero la distancia no lo permitía, a como pude corrí desesperado por toda la orilla, hundiéndome en la suave arena, una carrera contra el tiempo.

Con todo el esfuerzo, llegué a dar el aviso a los que jugaban fútbol en la playa, de inmediato lo divisaron ya llegando a la salida a mar abierto, en uno de los vehículos sacaron un mecate, y se lo pusieron a la cintura a “Fortuna”, para que fuera a poder agarrarlo, y los demás hicieron escala sosteniendo el mecate, “Fortuna” logró su cometido.

Fueron jalados hasta sacar a ambos hasta la playa, comenzaron a darle respiración boca a boca, botaba agua y comenzaba a abrir los ojos, había esperanza, el hospital estaba arriba si acaso a cinco minutos en carro, el Doctor Ocampo decidió trasladarlo en un vehículo al hospital, no llegó vivo, en ese lapso falleció., una muerte muy sentida por el Pueblo.

Meses atrás, en esa misma zona pero en marea seca, aunque el canal mantenía una profundidad que en pie nos tapaba, nos bañábamos sin permiso varios compañeros, y entre ellos Danny Collado, el cual estaba a la orilla viéndonos jugar , ya que era el único de nosotros que no sabía nadar bien, en un descuido lo vimos con el agua al cuello y gritando, se estaba ahogando, gracias a Dios pudimos entre todos sacarlo, anécdota que tiene a la fecha, como 50 años, y de su familia nadie se enteró, si no Dios guarde, su madre Doña Olguita nos hubiera matado.

En el centro de Quepos, existían tres buenos equipos, todos los domingos llenaban la plaza de Rancho Grande a reventar, Club Sport Quepos, Sastres F.C. y Valencia F.C. (nombre oriundo español), y de las fincas como Llorona, Bartolo, Lllamarón, Cerros, Cerritos, y Damas, participaban en el campeonato local; Damas y Llorona eran los que sacaban la cara por las fincas.

Los Sastres F.C., y su eterno rival el Club Sport Quepos, a veces encuentros futbolísticos - boxísticos, dentro y fuera del terreno de juego, el bien fornido y excelente defensa central del Club Sport Quepos, Walter “Valle” Vallecillo, ante el calor del juego, también era titular en la refriega de golpes, ya sea con otro jugador o con algún aficionado, Los Sastres F. C. era un excelente equipo, rápido y técnico, integrado por los hermanos Ramírez (Federico, Hernán, Manuel “Balú”, “La aguja” Víctor Hugo, su portero Alexis López “Joselito”, Gilberth “Chura” Vega, Gerardo “Cuca” Morera, Miguel Chávez, Los maestros Luis Pablo Rodríguez, Klever Sequeira, y Trino Salas el famoso sastre “Tribilín” bajo la dirección técnica de los Ramírez.

En el equipo de Quepos, un equipo de garra y de coraje, destacaban el magnífico portero Carlos Moya, Walter Vallecillo, Jorge González “el sastre” Trino Guadamuz, Héctor Matamoros,

Gerardo “Yayo” Contreras, Los Maestros Arnoldo Hernández y Norman Muñoz “Ranita”, Los hermanos Caravaca, Walter “Puro” y William, Mario Cabezas, Dr. Ocampo, Egidio Palomo, el profe de la guitarra, bajo la dirección técnica de Don Wilburth Rojas.

En el Valencia... los porteros hermanos Morera Castro, Pochi y koky, quien devolvía el balón ante los violentos remates de los contrarios, con los antebrazos, Los hermanos Moraga, Francisco “Cuñado” Flores Martínez, El Maestro Manuel “Chungo” Astúa, Benjamín “Rasca Buches” – “Jupa de Lancha” Rosales Monterrey, Franklín “Periquito”, Adrián Palomo, José Ml. “Peñón” Solano, Alberto Sandoval, bajo la dirección técnica de Uvence Moraga “Lula”.

Uvence, todo un personaje., un hombre de bien, morochito, pequeño de estatura pero grande de corazón, responsable, honesto, amable y sincero, sombrero de lona, pantalón negro y camisa blanca, mangas arrolladas, sencillito pero bonito, a como su dicho, “hagámoslo sencillito y verán que bonito” quien tiene impreso en letras de oro su humildad, y a la vez, sin mucho aspaviento, ante propios y extraños, su capacidad para dirigir al fútbol, le hizo la vida imposible a los mejores y más pintados, como a los Sastres F.C., Quepos y a Damas, un verdadero “Mata Gigantes”.

Apareció también un equipo llamado Veracruz, de jugadores que otros equipos no tomaban en cuenta, luego dio paso a las “Famosas Estrellas de Chebo” equipo el cual llenó de jolgorio a los aficionados, cuando hacían sus travesuras futbolísticas y ponían en aprietos a los demás equipos.

Por los años 60 hicieron tres selecciones, Quepos centro, Llorona y Damas, jugaron una triangular en la cancha de la Escuela de Damas, la final fue Quepos contra Damas, ganándola la Selección de Quepos, el gol del triunfo lo anotó, un flaco espigado que era jugador del Valencia, de nombre y mote, Francisco “Cuñado” Flores Martínez.

Aparecieron dos extraordinarios porteros, apodados “Sagot”, sin obviar a un gran arquero que jugaba para Llorona, conocido como “Chango”, que el Sastres F.C. al quedarse sin su portero estrella “joselito” lo llevó a sus filas, en esa triangular destacó uno de los porteros Sagot, el que tuvo un paso efímero por las Fincas de Llorona y Damas, de grandes condiciones en el puesto, a pesar de su baja estatura, tenía unos reflejos felinos.

Entre los hombres vestidos de negro de esa triangular, dirigiendo los partidos como árbitros, estuvieron dos famosos del arbitraje, que se hicieron sentir y respetar, como el aplomado Farith “Fari” Chacón y el buen baterista de Apolo XII, Víctor Palomo.

De esa triangular sacaron a los mejores jugadores para representar a Quepos, en ese entonces estaba de moda un equipo extranjero llamado UDA DULA DE PRAGA, que vino a jugar a Costa Rica contra Saprissa, Alajuela y Heredia, fue así como el excelente mediocampista del equipo Sastres de Quepos, maestro de la Escuela Oficial de Quepos, Luis Pablo Rodríguez Rodríguez, hombre oriundo de Jesús María de Orotina, ideó utilizar esas siglas de UDA, ya que le caía al pelo a la selección Quepeña... UNIÓN DEPORTIVA AGUIRRE, puesta en las manos del gran Director Técnico, Don Wilburth Rojas González, estrategia número uno del fútbol Quepeño.

UDA dio mucho de que hablar, nació una hermandad deportiva, unió a los jugadores de los dos mejores equipos del centro, terminaron los pleitos y rencores, seleccionaron a jugadores del Club Sport Quepos, como el portero Carlos “El Flaco” Moya, Walter “Valle” Vallecillo, William

Caravaca, Gerardo “Yayo” Contreras, Trino Guadamuz, y de los Sastres F.C., a Los Hermanos Ramírez (Federico y Víctor Hugo “La Aguja”) Gerardo “Cuca” Morera, Gilberth “Chura” Vega y Luis Pablo “El Macho” Rodríguez.

Además llegaron otros jugadores de Damas, Pocares, Parrita, Llorona, Roncador y Bartolo, Los porteros “Pescuezita”, “Sagot”, Fabio Pérez y Selva, otros como “Colochos” Mejía, “Pichorcho”, “Vallico”, Tony, Moraga, Núñez, Los hermanos Potoy, Romero, Víctor Miranda “Beatle”, Cundo, y los zurdos Zamora, Solano y “Seco”.

Siempre esta selección de los años 60, llevaba en su uniforme el blanco y rojo del equipo Sastres y el verde amarillo del Quepos, la afición llevaba unas tablillas con un hule, las cuales se metían una en cada mano, que luego al golpearlas entre sí, producía un ensordecedor y rítmico sonar.

El masajista era Jorge “El Zorro” Vargas, el enfermero, el hombre de las tumbas de Apolo XII, y la belleza no podía faltar, la madrina y la novia de la selección: Zoila R. Gatgens y Dinorah Jiménez., dos mujeres que ante su belleza y elegancia, se paraba el sol a verlas.

Luego comenzó la nueva década de los años 70, aparecieron nuevas y grandes figuras, como el gran arquero Víctor “Mico Blanco” Araya, Gustavo “El Suizo” Mourier, Oscar E. “Pulga de Tigre” Ortiz, Los hermanos Lee (Alvaro, William, Roberto), Los hermanos Fajardo (Pepe y Miguel), Roberto “Marimba” Ortega, José Manuel “Peñón” Solano, Eugenio “Pata de Lancha” Alfaro, “Pajarolo”, Gerardo “Cazadora” Madrigal, y Freddy Alvarez que luego pasó a integrar las filas del Deportivo Saprissa en la primera división.

Continuaban otras estrellas más fogueadas de las Fincas, como los porteros Fabio Pérez, “Garrapata”, otros como “Colochos” Mejías, “Pichorcho”, “Bejuca” un gran centro delantero de Damas y goleador, “Castrillón”, “Ñato” Elizondo, y un jugadorazo que venía de Heredia, de apellido Jiménez, bajo de estatura, pero grande de pensamiento futbolístico.

En una noche mágica e histórica del año 1.972, fue bautizado con el mote de “El Motorcito” Jiménez, en el Estadio Municipal de Puntarenas, por el locutor de Radio Bahía, Orvil Calero García, “El Bigote” que narra, en una eliminatoria de terceras divisiones nacionales de Anafa, no apta para cardiacos, entre UDA (Unión Deportiva Aguirre) y UDE (Unión Deportiva Esparta), comenzó a las 8 p.m. y terminando casi al filo de la medianoche.

Jugaron noventa minutos , quedando empatados a dos goles por bando, y en los tiempos extras de quince y quince minutos, anotó Esparza, y cuando se creía que ganaría 3 x 2, y ya agonizaba el final, apareció la cabeza salvadora, desde fuera del área de Walter “Valle” Vallecillo, para volver a empatar las acciones, a tres tantos por bando, se fueron a los lanzamientos desde los once pasos, Esparta anotó 20 penales, pero Quepos 21, alzándose con la victoria, el último disparo y gol del triunfo lo hizo su defensa derecho, hombre pequeño pero de gran coraje y corazón, llamado José Manuel Solano Martínez, alias “Peñón”.

Fueron un total de 47 goles anotados, que es todo un récord a nivel Nacional, nadie me lo contó, ahí estuve yo sentado en las graderías esa noche, en el costado Norte del Estadio, desde principio a fin, cuando invadimos la cancha para celebrar la gran hazaña.

Ya para estos años 70, el Sastres F.C., Club Sport Quepos y el UDA, terminaban su ciclo,

quedando únicamente el Valencia F.C., sin embargo fue el equipo de Damas, quien comenzó a tomar las riendas del fútbol, y ha reforzarse, con otros buenos jugadores de otros equipos de las Fincas y el centro, formando una fuerte selección Quepeña.

EL PUEBLO, SU GENTE, LUGARES Y LOCALES

Quepos era un Pueblo tranquilo, gentil y bondadoso, arena, mar, estero, sol, lluvia, sus playas, su muelle y su cerro, el padre de la calles de lastre, su mayor proveedor la Compañía Bananera, con sus siembras de palma africana en las fincas, no antes haber probado la siembra del cacao, lo cual no dio buenos resultados, su zona americana y sus talleres, ya había pasado la época de oro de los años 30 - 40, del apogeo del banano.

Cuando vinieron trabajadores de toda Centroamérica, y en todas las Fincas tanto hacia Parrita como hacia Savegre, los días de pago en la zona de los comisariatos, donde vendían además de abarrotes, bebidas “espirituosas”, si no había al menos dos o tres muertos, no era un buen pago.

En los años 60-70 en Roncador y Llorona, los Comisariatos eran de dos excelentes caballeros, Don Héctor Madrigal y el señor Lutgardo Bolaños, que aportaron su granito de arena en el progreso de esas zonas, donde no dejaba de pasar alguno que otro altercado violento, pero ya la muerte era efímera, quedando solamente los recuerdos en las mentes Quepeñas, sin embargo en un partido jugado en Llorona, Los Sastres F.C., contra el equipo local, luego de este, dos jugadores del Sastres que eran foráneos, se quedaron disfrutando en el salón, al día siguiente los llevaron muertos al Centro Quepos, habían sido asesinados.

Entre Bartolo y Roncador vivía un señor muy querido en Quepos, el cual laboraba para la Cía Bananera, luego fue hasta Ejecutivo Municipal en Quepos, don Fernando Viquez Rojas, gran persona y de grandes ideas, tenía una familia muy bonita en todos los campos.

En esos años 60, en Quepos centro, los que tenían vehículo propio, eran muy pocos, entre ellos Don Moisés Fallas un Suzuki, don Buenaventura Cubero un deportivo largo y ancho, rojo y blanco, los jeep de Don Eusebio “Chebo” Ortiz y de Don Malaquías Jiménez, y Los de La Peña para repartir sus cotizados productos “La Reina” (Kolas - Bolis), eran muy espléndidos con los niños de la Escuela, no nos dejaban con sed.

Surcaban los aires las avionetas, fumigaban el producto de la palma africana, sembrado en las fincas, su zona de aterrizaje, Paquita, pero en emergencias aterrizaban y despegaban en la playa abajo hacia el muelle, entre sus pilotos, el orgullo de Quepos, Moisés “Moisillo” Fallas y el orgullo Porteño, Fernando “Capitán” Naranjo, en el campo de aterrizaje de La Managua, se tomaban las avionetas de la línea ALPA, rumbo a la ciudad capital San José, aterrizando en el aeropuerto Internacional Tobías Bolaños.

Por el mar Pacífico, la lancha Santa Fe a la orden, muchos pasajeros lo pensaban para navegar, cuántas mareadas y vomitadas quedaron a bordo, o fuera de borda, de muchos pasajeros no habituados al vaivén de una embarcación por la mar, si no que lo digan los que recuerdan cuando iban por algún mandado, o los jugadores de fútbol y su afición en las eliminatorias en Puntarenas, las bromas de los tripulantes a sus conocidos, guindarse un plátano al cuello para el mareo, gozaban al ver a muchos con el plátano guindando hasta su llegada y nada.

Después de la nostalgia al desaparecer el tren, salir por tierra hacia San José, era un camino de lastre y había que pasar por Puriscal, en verano polvo por doquier, en invierno, ríos desbordados, derrumbes y fangos, toda una odisea tediosa, un calvario, tanto por el camino, como por su duración de llegada, seis horas eran pocas.

En el centro del Pueblo, a menudo sucedía un “bello espectáculo”, llegaban en lanchones al Muelle, ganado de Chomes de Puntarenas y de Guanacaste, los desembarcaban por una manga, y rumbo al rastro en Rancho Grande, pasaban justo por la calle frente al parque, los toros como presintiendo su final, mostraban su casta valiente, sogueados por los jinetes a caballo, daban dura pelea en el camino, y no faltaba algún osado que se bajara de su corcel, para hacerles algún desplante, para lograr sacarlos de los hondos caños o del mismo parque, cuando rehusaban continuar hacia su destino ya trazado.

El poco tránsito, permitía eso, y además se podía perfectamente jugar en las calles, las famosas mejengas de fútbol, sino detrás del cine San Jorge a los pies del cerro, por tener el cine en su techo una cruz del Santo, se le puso Barrio La Cruz, en la calle entre el Bar Salón Tropical de Don Hernán Acevedo, y la sastrería de la familia Serrano Valerín, por ser lotes cerrados con latas, se le puso Barrio “Las Latas”, y nacieron los partidos de Barrio contra Barrio, a visita recíproca, siendo además la calle principal, la ancha, la adornada por el la bola de piedra indígena, el centro de acopio para todos los juegos de grandes y chicos.

Trompos, chocolates - bolinchas, balines, salve el tarro, postales, billetes de cigarrillos, escondidos, quedó, y correr a poner las chapas de las botellas sobre la línea férrea, para que quedaran completamente planas - lisas majadas por el tren, para hacer con cuerdas acordeones, o doblarlas y hacerles un hueco en el centro, llevarlas a la boca para aprender a silbar, todos unidos sin diferencias de edades, entre ellos: Los Hermanos Gardela, Serrano, Soto, Cabezas, Fallas, Araya, Fajardo, Córdoba, Ortega, Alvarado, Villegas, Gatgens, Palma, Alvarez, Valdivia, Rojas, Cordero, Cubero, Rosales, Morera, Moraga, Ramírez, Ceciliano, Alfaro, Moya, De La Peña, Berrocal, Busano, Borge, González, Chavarría, Juancito “Chindis”, Ricardo “Pizote” Grijalba, Gerardo “Cazadora” Madrigal, Los Chicos Negros, “Pichorra” Bolandi y Los “Pachangas”

A la distancia, unas viendo y otras pasando a sus quehaceres diarios, las divas del Pueblo, la belleza de la mujer, grandes y chicas, entre ellas: Aurea Zúñiga, Elieth Berrocal, Iris Acevedo, “Chepita” Castro, Enid Picado, Zoila Gatgens, Denia Bolaños, Silvia Murillo, Xinia Gamboa, Leda Díaz, Julia Gatgens, Lidieth Soto, Anabelle Fallas, Viviana Ramírez, Leyla Lozano, y Yadira Cascante.

Las hermanas Marengo, las gemelas Murillo, Las Hermanas Gardela, Busano, Jara, Villegas, Serrano, Calderón, Lee, Chacón, Collado, Morera, Vallecillo, Hidalgo, Novoa, Contreras, Mora Black, Cubero Molina, Cabezas Dinarte, Herrera, Marengo, Alvarado, Jiménez, López, Granados, Méndez, Meléndez, Pavón, Moraga, Mac Dermott Dobles y Taylor Miranda.

La mayor felicidad nuestra, era esperar que el tren entre las doce mediodía y la una de la tarde, anunciara desde Boca Vieja con sus pitazos su llegada, y luego pasara por el puente, y ahí al final de la bajada de la calle ancha, don Paco Soto comenzara a lanzar las cajas de cartón, donde grandes y chicos, recogíamos para entregarlas en la Panadería Villegas, en pago recibíamos, recortes de: quesadillas, bizcotelas, gatos, pan de amor, queques, etc., etc.

Ahí también en tiempos festivos, se construían chinamos de madera y palma para los turnos, eran únicos, gente de las fincas y lugares aledaños llegaban a participar, y el Pueblo se llenaba de algarabía, había bingo, argollas, rifas de gallinas con una botella de vino, comidas y bebidas, y por supuesto, las famosas carreras de cintas a caballo, todo en pro de las Escuelas o la Iglesia Católica.

Y ni que decir cuando eran las Semanas Santas, el famoso Huerto, donde permanecía la imagen del Nazareno, lo instalaban camino hacia la zona americana, al pie del cerro, por donde quedaba la cárcel y el local de la Cruz Roja, y el mismo era atendido por el popular y querido Antonio Moya “Moyita”, esa Semana vendía noche y día, toda clase de frutas que patrocinaba la Compañía., noches de desvelos y esperanzas.

La gente del Pueblo donaba los pasteles, budín, tamal asado, gallos de papa y hasta gallinas vivas, en los niños, si era por falta de dinero, ninguno se quedaba sin probar bocado, si no era Moyita, no faltaba quien nos diera, todo en beneficio de la Iglesia Católica. La procesión del encuentro, el Nazareno salía del Huerto, y en la bajada de la cuesta del cine frente al parque, ahí se encontraba con su Madre La Virgen María., procesiones con un respeto profundo, una Fe inquebrantable y única, casi que, de un Pueblo entero.

Era tal la unión y convivio de la gente, que cualquier nombre o dirección que preguntaran, la gente del Pueblo la sabía, no existían casas con barrotes, y hasta los bancos de madera eran los que sostenían las puertas de muchas casas, nada más de empujar abrir y entrar, luego pasar el picaporte, las bicicletas quedaban en cualquier lugar sin que nadie las agarrara ni siquiera prestadas, mucho menos sin permiso, pocos y contados tenían bicicletas.

En las noches, en la planta alta del kiosko del parque, se reunían a jugar bingo, en beneficio de la Cruz Roja, y en la parte de abajo, se hacían reuniones Municipales, ahí nació el primero grupo de A.A. (Alcohólicos Anónimos) de Quepos.

En esos años 60, ya se asomaba la droga ilícita (Marihuana), y toda la gente sabía quien era que lo hacía, y nuestros padres nos decían, tengan cuidado, anden alejados, no los quiero ver con fulano de tal, y ya a las seis de la tarde, todos los menores de edad en sus casas, el Pueblo se protegía en conjunto como un todo.

El Social Salón Miramar, el único del momento, salón donde comenzó la historia de un gran conjunto Quepeño llamado Apolo XII, si el salón Miramar, administrado por el “Guayacán” Franklin Taylor, durante doce largos años (1.956 - 1.968), junto a su compañero de guerra Guillermo Araya “Caramelo”, desfilaron conjuntos y Tríos Nacionales y Extranjeros, entre ellos Solón Sirias y su Orquesta y los Tres Reyes, existían tarde juveniles de domingo, de donde salieron muchos novios rumbo al altar.

Ahí nació un gran conjunto llamado Apolo XII, con grandes músicos, entre ellos Héctor Matamoros - en el saxofón, Egidio Palomo en la guitarra (Requinto), junto al Erick Araya “Caramelo” (Bajo), Carlos “El Gato” Gómez (Trompeta), quien luego salió a tocar con los famosos Hicsos de C.R., Víctor Palomo en la batería, Jorge Vargas “El Zorro” en las tumbas, Adrián Palomo en los bongoes, cantantes Guillermo Howell y el Chino” de Parrita, conocido como Yaco Monti.

Daba gusto ver bailar a los hermanos Araya “Caramelo”, Edwin y Walter “Pringa”, Carlos Ramírez “Valdivia”, Víctor Palomo, Roberto Ortega “Marimba”, y a “Ternera” Montero, con la despampanante enfermera, “La Reina” Enid Picado, eran los “Reyes del swing”.

Además contemplar el paso del desfile de divas entrando al Salón, entre ellas: Idalia Gómez, Cecilia Fallas, Aurea Zúñiga, Marielos Lee, Nuria Gardela, Grace Serrano, Zoila Getgens, “Chepita” Castro, “La Negra” Maykal, Las gemelas Murillo (Ligia - Saray), las hermanas Jara, Marengo, Fallas, Busano, Méndez, Jiménez y Mata, y el mejor bailarín de sus hombros y pasos, Mario Miranda “Piscuilo”, bailes, cumpleaños, matrimonios, graduaciones y todos los eventos sociales eran en el flamante Salón Miramar.

Luego aparecieron en el conjunto Apolo XII nuevas figuras, como por ejemplo Roberto “Marimba” Ortega en la batería, y Carlos “El Negro” Montero como cantante, esto le valió para salir hacia grandes conjuntos nacionales, entre ellos La Empresa.

En la planta alta del salón Miramar, vivía la familia Fallas Bonilla, en esa zona estaban, el cine San Jorge, donde además hubo funciones en vivo de trapevistas, y sobre su escenario bailaron las famosas Chicas curvilíneas del “Bin Ban Bun”, El Kiosko de Doña Cecilia Fallas y su compañero Walter Vallecillo, la barbería de Juancito Zeledón, el Herediano, junto al Sapisista Alfredo “Cuñado” Borrarse, el otro barbero del local.

Para todos los niños que no peluqueamos en los años 60 ahí, supimos lo que fue el pelado ROCK AN ROL, el pelado de moda, todo calvo y un copete al frente., era la barbería de los comentarios futbolísticos, también se jugaban a la sombra de un almendro, grandes partidas de tablero y ajedrez.

Los mejores batidos, granizados con helado, emparedados y tostadas, eran en el kiosko, el cual antes y después del cine se llenaba a reventar, el cine entre semana películas para adultos a las 7:30 p.m. y los domingos a las 2 p.m. para niños y jóvenes, las películas de vaqueros e indios con los hermanos Aguilar, de lucha libre con el Santos el enmascarado de Plata y Tonina Jackson, o de cantantes como Pili y Mili, Angélica María, Rocío Durcal, Silvia Pinal, Joselito, Ricardo Acosta, Alberto Vázquez, Enrique Guzmán, y cómicas con Viruta y Capulina.

Ni que decir de las películas de Semana Santa, como los Diez Mandamientos, con intermedios de descanso y volver entrar a terminarla de ver, eran llenazos, el hombre banda, el de las labores técnicas, mirada firme y vigilante, el de pasar la función era Don Edwin Espinoza “Mongo”, la ventanilla de la venta de tiquetes se engalanaba con las sonrientes y bellas damas como Xinia “La China – Negra”, que también laboraba abajo en el local comercial de Don Moisés Fallas o Victoria Bustos, y quien recibía los tiquetes a la entrada era un mozo llamado Elder Palma.

La propaganda de las carteleras eran hechas por El “Guayacán” Taylor, los rótulos se colocaban en distintos lugares, en Rancho Grande en el kiosko de la Escuela Oficial de Quepos, en el centro en el negocio de don Moisés Fallas, y el Comisariato en Boca Vieja, hacia adentro estaba la Escuela Central De Boca Vieja, luego llamada La Escuela María Luisa, de donde salieron grandes estudiantes hacia el Colegio de Quepos.

Boca Vieja y sus casas hechas por la Cía Bananera, siempre de doble planta, al fondo, una plaza de fútbol para jugar solamente en marea seca, porque en marea alta se metía el agua y la llenaba,

aún así era una diversión única, continuar jugando hasta ya más no poder.

La bendición para la sed, estaba cerca en el Ranchón, con sus palos de pipas más dulces, donde un hombre llamado Emilio Reyes Calderón, apodado “El Renco” Emilio, discapacitado de su pierna, y con una cuero de protección en la misma, subía a apearlas, y luego vendía su deliciosa y fresca agua a todos los visitantes del cocal, a sus más allegados con todo gusto y una gran sonrisa, nos obsequiaba tan preciado líquido.

Y ni que decir de la leche más sabrosa que se haya repartido en Quepos, venía de La Finca La Pirrís, aunque la Compañía la repartía en todas las fincas a las familias de sus trabajadores, en este Comisariato de Boca Vieja atendido por el popular Rogelio “Yeyo” Serrano, se vendía a quien quisiera comprarla, envasada en botellas de vidrio, y mi familia no era la excepción, yo era quien iba todas las mañanas muy temprano a traerla, dentro de una pequeña pichinga de aluminio, un recorrido lleno de alegría, vistosidad y salud.

En el Salón Miramar, se montaron peleas inolvidables sin guantes, y de a gratis, de hombres jóvenes y robustos, como las que protagonizaron dentro del Salón del Bar, “El Pelón” Manley vrs La “Pantera” Moraga, un fajador contra un técnico, peleas muy parejas, no cabía una alma, y hasta afuera, por medio de una ventana de barrotes, la gente miraba el espectáculo.

Al otro lado del parque, la calle del comercio y el mercado, la esquina de don Joaquín Aguilar, cantina abajo, casa arriba, panadería al lado, luego se instaló la Botica Quepos de Don Valerío Dompe, La Librería de los López Fonseca, ahí atendía también el dentista Blandino, seguía el local de don Porfirio Cascante.

A la entrada y salida del mercado, una carnicería que solamente vendía carne de cerdo, luego la de Abel Venegas solo carne de res, el salón restauran de don Aníbal Jara, luego fue una verdulería de los hermanos Bustos, la Sastrería de don Benjamín “Hincho” Rosales, Doña Emilce la esposa de don Alcides, la mamá de Billy, El Bar Monchol, con las más grandes y mejores bocas que se hayan dado en cualquier bar de Quepos.

La pensión de doña Socorro, la madre del querido “Tonina”, una mujer blanca, pequeña y gruesa, la cual, una fría madrugada, cuando aún el Pueblo dormía, se fue a contemplar por última vez la inmensidad del mar, ya que sobre las grandes rocas que contemplan el canal, se quitó la vida.

De esta pensión continuaba la cantina Buenos Aires de don Alcides, la que tenía una rockola romántica, las canciones de Fernando Valadez, Daniel Santos, Bienvenido Granda y Sonia López, la canción más sonada ahí, era “PERCAL”: La juventud se fue, ya no regresa más, mejor dejar perdidos los anhelos que habían sido, del percal y mi pasado, la aprendimos de memoria, al vivir de parque por medio, todas las noches nos dormíamos escuchándola.

El comisariato de “Los Machillos” Araya, La Botica de don Víctor Mora, la casona de alto, frente a la Unidad Sanitaria, donde un tiempo existió la famosa cantina “La Gotera”, ahí vivían varias familias y entre ellas la de don Wilburth Rojas González, luego una pequeña verdulería y una entrada a la pensión de Gambas, en la esquina el telégrafo, diagonal al parquecito, con los telegrafistas Fredy Ortega y Walter Vallecillo, luego llegó “Chevo” Bustos, a la vuelta del telégrafo, la pensión y restaurant de Gambas.

Seguía el Salón de las “buenas” - El Romance Bar - donde se ejercía uno de los trabajos más viejos de la historia del mundo... “LA PROSTITUCIÓN”... lugar muy concurrido, especialmente por la varones de las Fincas, lugar donde ejercía la muy querida y recordada “Negra” Amada, la cual se vino tiempo después para Puntarenas, lugar donde falleció.

En la esquina la cantina del México Bar de Don Paco Soto, a la vuelta una casa de alto, donde vivía un personaje único de esa época, ya que por su carácter y comportamiento, siempre daba espectáculos públicos con la policía, el popular “Zorro”, las mamás nos decían a todos los niños, ya saben, lejos del “Zorro”, la casa de Don Malaquías Jiménez, La Botica Mora – Black, el Comisariato de Don Benedicto Ramírez, la Tienda Simón, Tienda y variedades de Buenaventura Cubero.

La entrada y salida del mercado con el tramo de Don José Collado Pérez, a la par afuera la Panadería Villegas, al frente salían los buses para Naranjito, adentro del mercado una verdulería y carnicería del señor Carlos Suárez, un abastecedor de Buenaventura Cubero, La Verdulería de Amadeo Cordero, el abastecedor de los “Cuñados” Los hermanos Flores Martínez, la fonda de los Mata Valle, la verdulería de Antonio “Toñito” Cascante, saliendo una carnicería y enfrente el local de abarrotes de Don Porfirio Cascante.

En la otra cuadra, la esquina de la Tienda La Garza, con heladería, bellísimas jóvenes laboraban ahí, una pensión arriba una cantina abajo y don Maguín, el señor de los mejores y únicos helados de sorbetera de Quepos, el Almacén de Don Octavio Ramírez “Tavío”, donde algunos de sus hijos, y otro personal hombres y mujeres, atendían muy amablemente, la Soda Ana, el Hotel Imperial, la verdulería de la familia Mata, la carnicería de don Millo, local de Alvaro, la Tienda Novedades Olga, la esposa de don José Collado, la soda de don Melo Gómez donde se hacía la mejor resbaladera de Quepos, la casa de Los Busano, Don Carlos Zárate, don Francisco “Chico” Méndez, hasta llegar a la esquina de Don Francisco “Pancho” Aburto.

Al costado de la Garza, calle ancha, seguía La Pensión Isabel, salón, restaurant y su Bar Capri, a la vuelta una casa de alto y el Banco de Costa Rica abajo, las casa de los Palma, un caserío, donde vivía el negro “Monga”, otro caserío, al frente, la casa del señor Pablo Guadamuz, María E. “La China Maruja Sáenz”, “La Chancera”, el Fotógrafo Hidalgo, una sastrería, luego estuvo ahí el sastre Jorge González, en la esquina el primer estanco de Quepos y arriba un hotel siempre pintado de verde.

La barbería de don Urroz, la casa alta de Los Ramírez, el salón de las “buenas” un prostíbulo... “El Lllamarón” de Gambas, y la sastrería de Los Serrano, un gran patio de la casa de los Serrano, otra casa de dos plantas de la familia Ramírez Acón, un local de Gustavo “Suizo” Mourier, la casa de Rodrigo Calderón, una casa de los Soto Gómez, un solar, la casa de Manuel “Balú” Ramírez, un lote vacío esquinero, en el cual después se hizo el Hotel Quepos de don “Chebo” Ortiz.

Al frente la casa de la familia Serrano Retana, Rogelio “Yeyo” y Juan L. “Camote”, “El cazador de Lagartos”, los traía muertos en un bote, hasta el muro abajo del puente de Boca Vieja, donde mucha gente hacía fila, ollas y bolsas listas, unos para ver el animal, otros para llevar carne del rabo del lagarto, “Camote” Serrano riendo gentilmente la regalaba, y uno que otro a ver si les regalaba un colmillo del animal, para pulirlo, o ponerle oro, y exhibirlo alrededor de su cuello, era difícil lograr el objetivo, ya que siempre de antemano se lo habían pedido.

En el orden seguían unas casitas de la familia Borge González, Eduardo, Rosa, Fernando González “El Body”, luego la Panadería Villegas, la casa que luego se pasaron la familia Soto Gómez, el billar, salón, y cantina de don Hernán Acevedo, donde se montaron veladas boxísticas a cargo del “Indio”, quien peló contra un nicaragüense alias “Kid Salomón”, ganando la pelea el “Indio”, en un fallo muy discutido, luego se hizo el nuevo estanco, la casa de los Acevedo, otras casitas y al final la casa de la familia Gardela Villagra.

Subiendo hacia Boca Vieja, se pasaba el puente grande, luego a la derecha otro puente de madera, que era la entrada a un bello lugar de casitas, de palos de pipa, adentro del manglar en el estero, llamado Acapulco, luego al otro lado, el Majestuoso Hotel Viña Del Mar, y el gran Salón Maravis, el cual le quitó el campo al no menos famoso Salón Miramar, luego hicieron a la par del puente de Lolo, el salón y marisquería “El Cevichito”, luego El Salón Arco Iris, y al frente el Salón Mar Azul.

Luego del Cevichito, el Puente de Lolo, quien tenía una pulpería entrando, a la entrada a mano izquierda del cerro, vivían los Alvarado, y el famoso Michelín, creador de varios equipos juveniles de fútbol, a la derecha del cerro, era un camino que salía allá por Rancho Grande, este pasaba por la casa del que su momento fue el Jefe Político de Quepos, Don Clerio Céspedes, que tenía sembrado en su propiedad árboles frutales, guayaba, mango, naranja y limón, era un señor muy serio, a la vez muy dado solamente a su familia, una vez realizada sus tareas.

Un camino poco transitado y visitado, en los últimos tramos de su salida era más angosto, la naturaleza lo cobijaba, por lo que el sol no filtraba bien sus rayos, y el irse este escondiendo en horas de la tarde, era oscuro con un silencio sepulcral, zona de animales del cerro cercano como, culebras, zorros, comadrejas, mapaches, pizotes, osos perezosos, ardillas y gran variedad de pájaros.

Después de la entrada del Puente de Lolo, Boca Vieja, ahí en esa zona vivían, Juancito Zeledón “El Barbero”, Las Familias “Caramelo” Araya, Ramón “Monchito” Rojas, los mejores pasteles de Quepos, vendidos por sus hijos, entre ellos “Pocho” Rojas, Farith “Fary” y “Tata” Chacón, La Familia Moraga, Los Serrano, Moya Brenes, Borge González, Carvajal, Okendo, Reyes, Sirias, Monge, Mejías, Gatgens Maykal, Guerrero, Jaimes Brown, Mata Valle, Córdoba, Machado, Novoa, Loaliza, Vallejos, Jara, Loría, Anchía, Herrera, Viales, López, Ruiz, Hernández, Solano, la familia de Rocha “El Panadero”, Familia Moreira, y en el cocal La Familia Zapata y Angulo, con su padre el popular “Botero- Perro de Agua”, y Emilio “El Renco” Reyes.

Saliendo de Boca Vieja, donde hoy se levanta majestuoso el Hotel Meteorito, era un terreno grande vacío, donde la Compañía tenía un botadero de deshechos, adelante, en la zona donde queda hoy en día la gasolinera, vivía el señor Gregorio “Gollito” Castro, con su esposa Doña Matrina, lugar sembrado de ricos caimitos, mangos y papaturro, propiedad colindante al puente del manglar, por lo tanto el agua del estero llegaba a besar dicha tierra, ella salió a lavar unos utensilios del hogar, y la mordió una culebra Bocaracá, perdiendo la vida en el año de 1.966.

Luego del empalme, el puente de Paquita y su zona de aterrizaje, antes del puente vivía Don Carlos Brenes y su esposa, al otro lado Uvence Moraga “Lula”, el gran chaparral de equipo Valencia F.C., decían que la esposa del señor Brenes, era la hija de los dueños del cine Raventós en San José, en el otro lado del empalme hacia Savegre, el nuevo Colegio de Quepos, se daba

la vuelta en redondo, se desviaba frente a un local abandonado conocido como la antigua bomba de don Eusebio “Chebo” Ortiz.

Se venía por un camino largo y solitario, hasta llegar al rastro, saliendo a Rancho Grande, pasando por donde vivían La Familia Araya Chang, hacia la izquierda la Familia Contreras Moya, siempre con la Virgencita de Los Ángeles en su patio, a la vista de todo aquel que quería elevar sus plegarias o consolarse.

A la otra esquina diagonal a la Escuela La Familia Delgado, la de “Taladro”, “Tico” y Elías, bajando la casa de los “Cachimbitas - Los Carboneros”, la casa de La Familia Herrera “El Carretonero”, luego la casa de mi gran Maestro Don Jesús Díaz, al frente otro caserío, y la casa de la Niña Coco, Tienda y salón de belleza Coco"s. hasta llegar al Puente de Chepita “Pichona” y así llegar al comercio de Quepos.

En Rancho Grande la Iglesia Católica, calle hoy hacia Manuel Antonio, que aún dormía tranquilo con su habitad y belleza natural, el aserrado del señor Manuel Rivel, el padre de las lindas hermanas Sandra y Marietta, seguía un caserío, hasta llegar a un solar vacío, enfrente un solar grande de casitas, donde vivía nada más y nada menos que Don Laureano Mosco “e Piña” Escalante, con su esposa Doña Eva y su hijo Alberto.

A la vuelta la casa de los Palomo, bajando estaba la casa de los Morera, en la esquina una pequeña pensión, diagonal a la cantina de Fernando “Wis” Morera, hacía arriba en la calle Vieja hacia la playa de Manuel Antonio, la familia Villegas Rubí, La Familia Bustos, subiendo La Familia de “Chico Negro”, La familia de Don Carlos López y de J.J. Fallas y sus famosas chancheras.

En aquellos tiempos, a los niños que vivan en Manuel Antonio, que bajaban a estudiar a la Escuela Oficial de Quepos, les hacían mofa en coro, sufriendo improperios burlones, les decían: ahí vienen bajando los indios, nadie imaginaba el potencial turístico a explotar en esa zona, sino que lo diga la familia López Fonseca, sin embargo, que alegría cuando los maestros nos llevaban hasta esa playa por el camino viejo, un paseo de nunca olvidar.

A la vuelta de la cantina de Morera Castro, Las Familias Cubero Molina, Flores “Los Pulpos”, la fábrica de kolas y bolis La reina de La Familia De La Peña, La Familia de Abel Venegas “El Carnicero”, La Familia Pavón, hasta llegar a la esquina donde vivía la familia del popular “Limpiabotas” Otoniel.

Hacia la plaza, el caserío donde vivía, La Familia del Maestro Manuel “Chungo Astúa, luego un solar grande con una bodega, además sembrado de árboles frutales, entre ellos mangos y mamones, seguía una iglesia Adventista, la casa de Doña Socorro, mujer valiente y humilde, la que aplanchaba al Pueblo con planchas calentadas al carbón, era la madre de Valentín y de Gerardo “Tarzán”, gran pescador a la cuerda.

Al frente La Escuela y el Kiosko, la plaza de deportes, ya que ahí también se jugaba beisbol, y en la esquina que da la vuelta hacia la Iglesia, se jugaban “chocolas” - Bolinchas, en el frente en la esquina quedaba un abastecedor, cruzando la calle el taller de “Pachanga”, un rudo y bullicioso jugador del Valencia F.C., los lunes era reunión de los clientes, quienes máxime si Valencia había perdido el domingo, eso parecía un hervidero de hormigas discutiendo y vacilando, hasta quienes pasaban por ahí se quedaban en el alboroto.

Luego un caserío donde vivía Gerardo “El Macho Chancero”, “Los Gata”, la Familia Vega, soda de la familia Baldelomar, la casa de la Niña Menchita, La Sastrería de “Charrito”, el esposo de la Niña Ana Wathman, y cruzando la calle un abastecedor.

Bajando al lado del cerro, en la esquina la casa del galán del lustre, Otoniel “El Renco Ramírez, el limpiabotas, al frente un caserío, una pulpería, la casa de Guindalola, la casa de Doña “Lela”, la esposa de “Charolito” Chavarría, la casa de los “Pabito”, una calle que separaba al estero y unía las dos calles, del Centro a Rancho Grande, luego la casa donde vivía la Directora de la Escuela Oficial De Quepos Doña Flora Cháves, a la par la niña Lyda.

La Familia Montero, La familia del carpintero Joel “El Largo”, el profesor Alfonso Chavarría y su esposa la Niña Noelia, La Familia Méndez Vargas, La Familia Cordero, la Familia Chavarría, el mejor zapatero de esa época, La Municipalidad, atrás rodeada de manglar, zona donde se podía pescar en marea llena, y se agarraban huevos de gallina y de pato en marea baja.

La casa del Doctor Chapiro, las familias Alvarez Guadamuz, Lozano Chang, Don Pedro “Puro”, Bolandi y la soda de la esquina de la madre de los Flores Martínez, a la vuelta una talabartería, y hasta la esquina, la famosa casa de Doña Josefe “Chepita “Pichona” Rivas.

Del Salón Miramar hacia el Muelle, el Correo, Los Barracones, La Alcaldía, La Cárcel, La Cruz Roja, el Cerro, la Casona Negra llamada “La Fumigadora” de la Cía, un taller del ferrocarril, la Estación Ferroviaria, hacia el fondo, los talleres mecánicos y eléctricos de La Cía., El Colegio Viejo y El Muelle.

De la Estación al frente, Las Familias Murillo, Grijalba, Rodríguez, El Cerro, con las Familias Fajardo, Marengo, Viales, Valdivia, Madrigal, Suárez y su esposa Doña Zelmira y su famosa Mona, subiendo al Tipuache, la casa de Las Enfermeras, arriba Las Familias Granados y Lee.

Bajando los talleres de la Cía, luego subiendo a la derecha el glorioso Club Banana, salón, cine, billar y cocina, el mejor pan casero se hacía en esta cocina, la Cía Bananera, a su empleados y familia, les exhibía películas en horas de la tarde y noche, donde la asistencia era numerosa.

Subir al tren y viajar era toda una odisea, había un señor de raza negra, peculiar para vender la lotería, entre sus motes uno era el de “Papi”, gritaba: “compre lotería y bota”, porque jugar lotería era más botar la plata que ganarla, y pegar el premio mayor era una utopía, o sea un sueño irrealizable. Además para los que querían engañarlo o decirle cuentos no ciertos o muy jalados del pelo, los agarraba al vacilón y decía: Cual Bolsa! La de chorrear café? Dicho que estuvo mucho tiempo de moda en Quepos.

La zona Americana, con Las Familias, Benavides, Viales “Pintadito”, Cabezas Dinarte, Guido, Sánchez, Alvarado, Echeverría, Montero, Alegría, el Hospital, La Gerencia de la Cía, una cancha grande de tenis, subiendo por unas escaleras de cemento la casa de Los Mac Dermott Dobles, una excelente, noble y bella familia, su padre americano y su madre costarricense, el papá, aparte de sus labores con la Cía, se dedicaba al cuidado de abejas y sacar su deliciosa miel, la mamá era una belleza de mujer, en todo el sentido de la palabra y experta cocinera.

Después del hospital, donde afuera había una soda donde vendían unos batidos fuera de serie,

el no menos famoso Club Americano, salón, cine y juego de boliche, ahí se llevaban a cabo grandes bailes, al frente la piscina, hacia arriba se iba para la playa de “La Macha”, toda una zona sembrada de palos de mangos de toda clase, era tanta la cosecha, que hasta las calles se adornaban de los mismos en grandes cantidades.

Bajando, el Colegio Viejo y La “Chanchera, había que entrar en marea seca, ya que cuando ésta crecía, tapaba la entrada, había ahí en su cerro un faro, guía de navegación, un poco deteriorado, prácticamente abandonado, quizás debido a que ya el Muelle no rendía sus frutos, como en el tiempo del banano, cuando atracaban embarcaciones de más dimensiones (capacidad, peso y calado).

Visitada por su bello panorama, jugosos biscoyoles, langostas, pargos, burgados, cucarachas de mar, y la famosa “Silla del Diablo”, una gran silla de cemento sobre las piedras, y ni los más grandes oleajes lograban arrancarla, llegaban tiburones cerca de la entrada, luego hasta llegar al muelle y su malecón.

Un Muelle de tablones negros, untados de brea, olorosos a aceite quemado, donde se embarcó años atrás el banano, ya zona de cabotaje, donde laboraban hombre robustos y fuertes como “Papillo” Monge y “Caracol” Bosques, en la Lancha Santa Fe y el remolcador El Sandy, recordando con nostalgia tiempos idos.

Dejaban pasar a propios y extraños, amigos y familias enteras, ingresaban a pescar y ha charlar, llevaban su refrigerio, había buena pesca, se hablaba de todos los temas del momento, bella época, manos quemadas y cuerdas reventadas, ante la fuerza de un hermoso pargo, en el Malecón un hombre llamado Avilés, sencillo, silencioso, como no queriendo despertar a quien estaba dormido, era respetado por ser un gran pescador de pargos, gallos y jureles, costaba verlo irse en blanco., gran conocedor de las mareas.

Ni el muelle, casas, o rincón alguno de Quepos, se quedaba sin que no fuera fumigado con el famoso veneno D.D.T, Alberto Sandoval, quien fuera buen jugador del equipo Valencia, era uno de los encargados por el Ministerio de Salud en estas labores, evitando la propagación del mosquito transmisor de la Malaria, había que tapar todo con manteles, cobijas y periódico, quedando cuadros, paredes y pisos manchados de blanco ante el poderoso líquido vertido.

Cabe recordar que, el Muelle y su malecón, ambos guardan luto de los años 60, una muerte negra y una trágica muerte, una tibia noche en el Muelle, mientras su Administrador Don Guillermo Gamboa, un hombre serio pero gentil, de contextura pequeña y pesada, ya en su habitación, todavía curaba sus heridas en su rostro, de los golpes recibidos horas atrás a manos de su futuro aniquilador, en un altercado en el Bar del Salón Miramar.

El rival, amparado bajo las sombras de la noche, llegó hasta su destino pensado, filtrándose sigilosamente hasta el aposento de su víctima, y sin compasión alguna, con una platina (plancha u hoja de hierro), le descargó siete furibundos golpes a la altura de su cabeza y los hombros, causándole la muerte casi que de inmediato.

Según el informe del Doctor Lenín Sáenz, médico de turno esa noche en el hospital, lo llevaron al ser casi las 12 medianoche, pero su muerte fue al filo de las 7 p.m., a quien le tocó ver tan grotesca escena, y arreglar el cuerpo ante tan cruel daño causado, fue a la enfermera Enid Picado,

la cual estaba en el turno de 10 p.m. a 6 a.m., aún en los años 70 que íbamos con ella a pescar al muelle, asomaba el recuerdo.

En el Malecón, una linda noche, un joven y apuesto Auxiliar de Enfermería de nombre Gilbert, decidió junto a una grata compañía, ir a disfrutar de las ricas y deliciosas brisas marinas, Él brincaba de una piedra a otra, con tan mala suerte que resbaló, siendo alcanzado por el reventar del oleaje, el cual lo lanzó fuertemente contra las rocas, causándoles la muerte, lo curioso del caso es que su cuerpo nunca apareció, otro ingrato recuerdo.

En el año de 1.969 llegué a primer año diurno al Colegio de Quepos, había que llevar un uniforme no asignado, sino resignado, pantalón y camisa de tela de army grueso gris, aplanchado y almidonado, y en la camisa, un escudo con un emblema que decía: “Persevera y vencerás”, obvio la perseverancia, llevarlo puesto, desde mi casa, no menos de un kilómetro de ida y vuelta al colegio, bajo el inclemente sol, eran chorros de sudor que corrían por todo el cuerpo., y en la lluvia, chorros de almidón.

Que bendición llegar a la casa, en verano, al quitarlo parecía un molde de yeso, quedaba parado solo, en invierno, todo pegajoso, no se a quien se le ocurrió semejante barbarie, imaginen a los que venían de Boca Vieja y Rancho Grande, y saber que también venían alumnos de las Fincas, gente de Roncador como las bellísimas Madrigal y Víquez, y de Parriza como los hermanos Arana.

En ese año de 1.969, fue un récord de matrícula de estudiantes a primer año, en una época con menos cantidad de habitantes, y sus limitaciones rurales, se armaron cerca de cuatro grupos, a mi me tocó en Primero C, y para muestra un botón, al formarse el Gobierno Estudiantil, el Presidente elegido por mayoría de votos, fue un alumno de Primero, su nombre, Alexis Berrocal Quesada.

Para los incrédulos, tiburones “tintoreras”, entraban al manglar en marea llena, pasando por debajo del Puente de Boca Vieja, en busca de los desperdicios que botaban arriba en el rastro o matadero de reses, que tiraban al estero y la marea los traía por sus canales del estero hasta el puente, zona del cocal y al canal hacia mar abierto.

Cuando íbamos en las mañanas hacia el colegio, en toda esa zona del canal hasta la salida al mar, cuando comenzaba la fuerte corriente de la vaciante, era un espectáculo único, y no solamente por el horizonte multicolor, las perras en celo, éstas en su inquieto correr ante el acoso de los perros, bajaban a la playa, una que otra huyendo se tiraba al canal, tratando de alcanzar llegar a la otra orilla de la playa, un objetivo frustrado, un grotesco espectáculo, en vivo y a todo color se producía, ver como salía un tiburón, y teñir la mar de rojo en su cacería, los compañeros de las Fincas se admiraban de aquel hecho inesperado, jamás visto por ellos, y aunque ya los demás del centro si conocíamos, no dejaba de sorprendernos.

Esto era más que suficiente, para que cuando las lecciones de Educación Física nos las daban sobre esa playa abajo del colegio, lo hiciéramos lo más alejado posible del oleaje del mar, al final de la tarea solamente los más arriesgados si acaso, se mojaban los pies al reventar de la olas, pero todos llegábamos a quitarnos la arena a los tubos del agua potable en el colegio.

No recuerdo que un tiburón haya atacado o dado muerte a un ser humano, de hecho al conocerse

la situación reinante, aunque muchos osaban cruzar ese canal, desafiando a la muerte, pero si recuerdo la tragedia de los años 60, unos turistas nacionales, adultos y niños., una mañana llegaron a solicitar un bote, para pasar y llegar hasta el cocal por el estero, hasta donde vivían Los Ángulo.

Iban de paseo al Rancho De Los Ramírez, yo pescaba en el pedregal, abajo cerca del puente de Boca Vieja, el botero recargó la panga, otro pescador le dijo, no lleves tanta gente, mejor haga dos viajes, lleve unos cinco y vuelve por los otros cinco, el botero contestó no es un bote, es una panga fuerte, casi al llegar al sitio indicado, la panga se volcó y estaba vaciando, cinco se ahogaron, entre ellos: dos adultos, dos jóvenes y un niño, pude ver como gente buceando para buscar los cadáveres, sacar a una señora, la cual traía fuertemente agarrado con su mano, a un pequeño niño; luego dijeron que era su hijo.

En el mes de julio del año 1.969, en las vacaciones de quince días del colegio, mi progenitor al quedarse sin trabajo, mi madre decidió marcharnos, y en el lapso de ese año pasamos de la Provincia de Alajuela, hacia la de Puntarenas, sin embargo dicen que toda aquella persona, siempre regresa un día a la tierra que lo vio nacer, y así fue, muy pronto estuve de regreso, primero unas semanas en la Pensión Isabel y luego viviendo en la casa de Don Paco Soto y Doña Bernardita Gómez, en busca de trabajo, primeramente lo hice en la Cantina México Bar del señor Soto.

Ya el tren dormía el sueño de los justos, y su línea férrea quedaba transformada en cimiento de puentes sobre quebradas, solamente quedaba el puente imponente de Paquita, su estructura vertical firme, pero su horizontalidad ya se convertía en un peligro su paso, tanto para los peatones como para los vehículos, ya las determinaciones se habían tomado, y nació la carretera de lastre, donde en los inviernos, el agua rebalsaba las quebradas con fuertes correntadas, que alcanzaban dichos puentes tapándolos, los motorizados calculaban pasar por el centro para no fallar, máxime en las noches.

Carretera que hizo posible en el año 1.974, concretar dos carreras de atletismo, las cuales fueron muy concurridas por decenas de atletas, del centro y de las fincas, a la vez muy esperadas por el Pueblo al final de la meta, una el 15 de setiembre, día de la Independencia, y la otra el 12 de octubre, todavía llamado el Día de la Raza.

Carreras programadas de Damas a Quepos (10 km.), iniciando del Plantel de La Palma Africana en Damas, y rematando frente a la Pensión Isabel en Quepos, las mismas organizadas por el Colegio, Eugenio "Pata de Lancha" Alfaro, las inspeccionaba en su moto, adelante de estas carreras, iba el Cuerpo de Bomberos, en su enorme máquina montados, con las sirenas a todo girar y sonar, desde Paquita hasta el centro de Quepos, la gente salía a aplaudir el paso de los atletas, y ya en la meta el recibimiento era muy acogedor.

En la del 12 de octubre ganó mi amigo del alma Randall Varela, la del 15 de setiembre, don Paco Soto hizo una cuarteta llamada México Bar, éramos Randall Varela, Oscar Moya, Luis Varón Gatgens, y quien les narra, la ganó Oscar Moya, de mi parte me tuve que conformar las dos veces con el segundo lugar, las premiaciones se llevaron a cabo sábados por la noche en el Salón Maravis, bajo la excelente música del conjunto Apolo XII.

En ese año, a mis dieciocho años de edad, tuve el placer y el honor de trabajar en la Finca de

Llorona, me metieron por fútbol, y por mi edad, con la intención de que pudiera jugar con los juveniles de dicha localidad, a la vez con un equipo de primera línea, llamado Santos F.C., formado por un gringo llamado Wardy, para disputar partidos contra buenos equipos que llegaban de visita a Quepos.

Creo que de la Cía Bananera, cogí la cola de entrar a trabajar por fútbol, o sea a quien le veían condiciones para hacerlo, lo llevaban donde convenía, la muerte de un carpintero, fue la llave, y me metieron en su puesto, sin saber hacer ni siquiera un banco, pero el escudo y el objetivo primordial estaba trazado, jugar al fútbol.

Ahí en los juveniles conocí a un jovencito que era el portero, lo apodaban “Pupa”, de escasos quince años, humilde, callado, blanco, pelo rubio y lacio, de grandes reflejos felinos, daba gusto verlo atajando, toda una promesa, el equipo era dirigido por el Señor Edgar “Culo de Nance” Cambronero, el que fuera en los años 60 el gran defensa central de la primera división de Llorona, con mucho cariño me consiguió una tjereta para que durmiera, un caballero, serio, honesto, recto y muy humano, un gran varón que nos protegía de cualquier daño que quisieran hacernos.

Sin embargo un mandador de la Cía, me paró un día y me dijo, ya están listas las quince bancas para la inauguración de la Iglesia, me quedé atónito, le dije ni se, nadie me ha dicho nada, entonces me dijo, preséntese mañana a la oficina de la Gerencia General en Quepos - Zona Americana.

Ni lerdo ni perezoso, llamé al gringo Wardy y le expliqué el caso, al día siguiente fue conmigo a la Gerencia, presentes El Gerente, El Mandador, Wardy y yo, toda la conversación en inglés, por la cual no tenía problemas, ya que no que no entendía palabra alguna, solamente por las “muecas” de desagrado en la cara del Mandador, supe que todo iba a mi favor, y así fue, volví a la Finca de Llorona, y nunca más me volvió a mencionar ni siquiera una palabra. Los solteros o foráneos éramos “comensales”, en las casas donde vendían la comida, por la Gracia de Dios me tocó en la casa de Selva, quien fuera excelente arquero de Llorona, un hombre alto, fuerte, de pelo rizado, amplia y sonora sonrisa, buen amigo, trabajaba en el plantel manejando un chapulín, jalando carretas cargadas de fruta de la palma africana, su esposa era hermana de “Pupa”, una joven, humilde, sencilla, bella y noble, la cual preparaba y nos daba los alimentos.

Mi amigo Randall Vareta, no tuvo problemas con conseguir trabajo en la Planta de Llorona, al tener conocimientos de electricidad, y juntos jugamos tanto en el Santos F.C. como en el Valencia F.C., Santos con una excelente planilla, entre ellos el virtuoso arquero Víctor Araya “Mico Blanco”, Miguel Fajardo, Los hermanos Lee, y los hermanos Araya.

Valencia F.C. aún bajo la dirección técnica de Uvence Moraga “Lula”, y sus porteros “Gustavo El Suizo Mourier”, Oscar E. Ortiz “Pulga de Tigre”, Los hermanos Moraga, Pepe Fajardo, “Peñón” Solano, Adrián Palomo y Freddy Alvarez, jugador de grandes recursos futbolísticos, prueba de ello, luego pasó a las filas de la primera división nacional con el Deportivo Saprissa.

Era el año de 1.974, comenzaba descollar un equipo juvenil de Boca Vieja, con grandes valores futbolísticos, con figuras como Deudedith “Huevo” Alfaro y Mainor “Murruco” Rojas, al cual nos tocó enfrentar en la final, para definir al campeón y representante del Cantón a nivel Nacional, jugándose la misma en la Plaza de Rancho Grande, nos ganaron ajustadamente, con

un marcador de tres goles por dos, fue así como dieron sus primeros pasos, para llegar a disputar un torneo a nivel nacional en su categoría.

Todavía en ese año de 1.974, debajo del puente de Boca Vieja, se bajaba a bucear y albear, pistola en mano, prevista de un corto arpón acerado, cautelosos y protegidos en las gruesas bases de cemento que sostenían el puente, se lograba arponear: Róbalos, Walajes y Pargos, además en el fondo adheridas a las piedras, habían feas conchas por fuera, pero de bellísimos colores por dentro, pero mejor aún su contenido, caviar de reyes, una delicia al paladar, un molusco llamado ostión.

Además, adentro en la segunda playa de Manuel Antonio, se formaba al bajar la marea, una especie de redondel de piedras, se decía que los indios la habían hecho, quedando como una piscina, llena de agua de mar, corales, y muchos peces pequeños, especiales para peceras, entre ellos los Cortés, Azules, Banderas, y los de más valor económico, los veloces “Doncellas”, buceaba junto a los hermanos Edwin y Walter Araya “Los Caramelo”, se cazaban con pequeños aros de metal con malla, luego se pasaban a bolsas plásticas llenas de agua, dándoles oxígeno con un inflador de bicicletas.

Las bolsas con los pececitos ya anudadas, se acomodaban en un carro y se trasladaban a la casa de Doña Deisy, la madre de los “Caramelo”, ubicada en Boca Vieja, donde había unas peceras grandes, adentro de ellas un motor oxigenando el agua para los peces, los cuales eran exportados a los Estados Unidos por el gringo Wardy.

PERSONAJES

Los inolvidables, queridos en demasía por el Pueblo, que a pesar de su vicio de bebidas “espirituosas”, eran personas enviadas por Papá Noel, ya que no solo en sus cabellos y barbas blancas se asemejaban, sino en la honradez, humildad, cariño, nobleza, bondad, talento y sabiduría, entre ellos “Canario”, “Vainicas”, “Mosco e Piña”, “Categoría”, y “El Renco” Otoniel.

Hombres como el “Ilustre” - Laureano Escalante García- Mosco “e Piña”, humilde, sencillo para vestir, pero el aristócrata entre los personajes, y su dicho “Ya voy caloi”, el esposo de Doña Eva y el papá de “Reto”, siempre con el periódico en su bolsa trasera del pantalón, el cual leía sentado en los poyos del Pueblo, en el parque o frente al Salón Miramar, ningún tema era desconocido para ÉL, tanto en Política, fútbol o social, exponía sus comentarios, que a la postre eran muy acertados, su alegría quedaba impresa en una canción de “Lencho” Salazar, Anís de Mono, Ron Colorado, whisky y ginebra quiero beber, quiero embriagarme vivir trancao, prefiero un trago que una mujer.

Una vez El “Guayacán”, cansado del duro trajinar en el salón Miramar, una noche no cerró bien la puerta que daba al bar del Salón, y al llegar en la mañana a abrir el negocio, menuda sorpresa, adentro estaba el gran varón, a la pregunta, que haces acá adentro? “Mosco” contestó... cuidando papá cuidando, “ya voy caloi”, y en verdad todo estaba en orden, ganándose siempre la confianza, respeto y admiración del “Guayacán”, y de paso una cuarta de guaro.

José María “Canario”... Mis respetos, me quito el sombrero, todo servicial y amable, no puedo o tengo palabras para agradecerle tanto cariño, las veces que me alzó en sus brazos y me acomodó

a su hombro, para correr conmigo o con mis hermanas enfermas a la Unidad Sanitaria, o a la Botica a buscar a Doña Margarita Black, si tenía dinero ganado a miles sacrificios, no le importaba aportarlo en pro de la salud de los niños que cargaba, la enfermedad de un niño le embargaba tristeza y llanto.

No le mermaba al licor, y le rendía, siempre oloroso a bebidas espirituosas” más nunca ni siquiera se tropezó con nosotros cuando nos cargaba, hombre que hacía mandados, pintaba y limpiaba las casas, y en navidad le gustaba regalarle al arbolito de navidad sus lucecitas navideñas, hasta elevaba su plegaria al cielo en gratitud recibida, por la gracia de Dios pude devolverle sus cargadas de los años 60, en los años 70, y con el mismo amor que Él lo hizo por mi.

Nicolás “Vainicas- Parguito” Portuguez... Hombre de tono de voz aguda, tierna sonrisa, “El Barítono” de la Iglesia Católica”, en las misas, su canto sobresalía entre la multitud cantante, entre tenor y bajo, para eso primero se calentaba la garganta, era “catador”, degustaba el licor, media copita, despacio y en dos sorbos, siempre atento con su carretillo, para vender frutas o hacer diligencias en el Pueblo a quien lo necesitara, pasaba en su centro de “acopio laboral”, en la esquina diagonal al parque, donde quedaba la Panadería y La Botica Quepos, sitio predilecto de los chanceros, obvio ahí quedaba la parada de los buses para las fincas, a la sombra de unos palos de almendro, a todo aquel que encontraba sentado sin hacer nada le decía, no sea pargo, póngase a ser algo.

De uñas largas y curvas, en sus dedos de las manos, muchos le huían por temor a que los rasguñara o tocara con su dedo índice, cuando comía mangos, hasta los gusanos caían por su barba, se le decía, pero que cochino “parguito”, contestaba, no, así es más alimento., ya verás si lo haces, crecerás fuerte.

Juancito... “Cuerpo de Lora”, callado, con una sonrisa sumisa, le hacía mandados a la gente, lo que se ganaba lo gastaba en tragos de guaro a copa llena, decía que era “Tarzán”, bueno algo de razón tenía, porque una vez apareció un lagarto pequeño debajo del Puente de “Chepita Pichona”, y Juancito bajaba a gritarle al mejor estilo de Johnny Weismueller (Tarzán), y el lagarto salía a flote en el agua, los presentes le aplaudíamos, y sus achinados ojos se le ponían húmedos, y él se sentía orgulloso, golpeándose el pecho.

Dormía adentro del mercado en un unos cartones, ahí llegábamos a despertarlo y molestarlo, a decirle “Juancito tiene pepa”, esto lo indignaba tanto que nos seguía por todo el parque y el cerro, en la mañana estaba dándoles las quejas a los padres, y cuando nos veía cerca nos amenazaba de palabra, más nunca llegó a agredirnos.

“Categoría”... gran Señor, blanco, pelo y barba blanca, de ojos celestes, una leve sonrisa siempre y de hablar pausado, venía de arriba, del Cerro, humilde, sencillo, parecía como alemán, decían que era el papá o abuelito de “Tatalinga”, reía feliz al brindar con su copa llena de aguardiente.

Otoniel “EJ Renco” Ramírez, limpiabotas, con una discapacidad en ambas piernas, cuando se enojaba se ponía más colorado que un camarón Fidel, lustraba zapatos y botas a propios y extraños, mañana y tarde en sus labores, lanzaba el cepillo por los aires y lo volvía a tomar, escupía el zapato, le pasaba el cepillo, y al ritmo de su lengua prensada entre sus diente, hacía chirrear la lana al sacarle el brillo al calzado, todo por veinticinco centavos, una “peseta”.

En el año de 1.969, estando yo en primer año en el Colegio de Quepos, el profesor de Artes Industriales, don Rogelio “Tortolito” Moreira”, nos enseñó a hacer cajones para lustrar zapatos, y guardar el cepillo, la lana y el betún, hice uno muy lindo y fuerte, color rojinegro, Otoniel se enamoró del bendito cajón, máxime que también era seguidor del equipo de la Liga Deportiva Alajuelense, al fin se lo vendí fiado, en dos colones, cincuenta céntimos, yo me pasaba contando sus clientes hasta llegar a diez, y llegaba y le decía, ya hizo los dos colones cincuenta, págume por favor, y me decía si ahora más tarde, y siempre fue tarde, nunca me lo pagó.

Otros personajes como “Chico Negro” y “Pichorra” Bolandi, se caían mal, y en donde se veían peleaban, el Pueblo vio como tres peleas en menos de un mes, al igual que “Pirucho” el mecánico, con “Caliche” “ternera”, dos peleas espectaculares en el parquecito, entre las dos y tres de madrugada, quien dijera que yo un niño de acaso diez años de ese entonces, y a esas horas, fuera el único espectador de ambas peleas, ya que mi madre tenía una cocina en el Salón Miramar, donde los sábados en días de baile, vendía comida, café y tamales, mi hermana mayor y yo le ayudábamos, luego a pasar las cosas a la casa, ubicada a la vuelta del salón, y el parquecito quedaba a la vista, pude ir a observarlos pelear, lástima que “Pirucho” siempre peleaba pasado de copas, porque era muy valiente a los golpes.

El Negro “Lubumba”, un humilde y tranquilo muchacho de raza negra, siempre perenne en las horas de cine, viendo a ver quien lo invitaba a ver las películas, en las noches solamente se le veían blanquear sus dientes ante su sonrisa, era mandadero, con el tiempo en Puntarenas tuvo un accidente de tránsito, sufrió una discapacidad en una de sus piernas y pie, el cual se le hinchaba mucho, en esa Provincia falleció.

El Señor Carazito, guardián en la Cía Bananera, su sitio preferido en el salón M Bar del Miramar, era una mesa, la única mesa que estaba ahí, al puro frente de una ventana de barrotes, ya estaba muy viejito cuando lo asilaron adentro del Salón Miramar, y luego lo desalojaron, ya que salía en sus largos calzoncillos a orinar en horas de bailes, y asustaba a las damas que pegaban gritos, era un hombre de temperamento fuerte, y bueno para la ginebra.

El señor Amado Herrera, “El Carretonero”, el papá de nuestra compañera de escuela Virginia Herrera, el taxi-carga del Pueblo, siempre dispuesto a servir, desde tempranas horas de la mañana salía a laborar, era el encargado de llevar enseres de las casas y compras, muchas veces nos montó en su carretón y nos paseó hacia Rancho Grande.

Había también a un señor que laboraba para el MOPT, ya que llegaba a veces con un tractor a quitar piedras que habían caído del cerro, y muchas veces me montó al mismo, le decían “Pico de Zoncho”, dicen y yo también que lo vi, fue el jugador de fútbol que mejor dominaba los cobros de tiros de esquina, anotando los más celebrados goles olímpicos en la historia del fútbol en Quepos.

PIONEROS DEL PUEBLO

Hombres y mujeres, donde casi todos por no decir todos, no eran nativos del Pueblo de Quepos, pero que amaron y procrearon sus hijos Quepeños, abrieron brechas en busca del progreso, lucharon palmo a palmo por sus ideales y nuevos horizontes, visionarios hacia un futuro mejor, llenos de fe y esperanza.

Dieron inicio a la Educación Secundaria en el año de 1.965, en aulas escolares como en Escuela Oficial de Quepos y locales, hasta pasar al Colegio Viejo ubicado por el Muelle. La mayoría de ellos murieron, siempre dando el do de pecho por su tierra., premiados en el Paraíso del Señor, y los que no han partido..., lo tienen asegurado... ÍCONOS QUEPEÑOS!!!!!!

Señor Octavio Ramírez Garita (Tavío), un hombre originario de La Provincia de Heredia, sencillo, humilde, noble, carismático, de grandes pensamientos y tierno de corazón, llevó al Pueblo Quepeño el comercio, con su Almacén Ramírez (Abarrotes, Tienda y juguetería), dándole trabajo a no menos de diez personas, además llevó la alegría del buen fútbol a la zona, con el equipo Los Sastres F.C., formado por varios de sus hijos, todos dignos ciudadanos del Cantón, fiel en su momento a la Selección de Quepeña UDA, además engalanó nuestro terruño, convirtiéndose en un Diputado De Costa Rica, su hermano Don Benedicto Ramírez, también estableció un local de abarrotes que dio trabajo también a no mínimo a seis ciudadanos Quepeños.

Señor Moisés Fallas Albertazzi, “El Mandador”, hombre serio, pequeño de estatura pero grande en pensamiento, de andar sereno, pero de carácter fuerte y directo, de profunda mirada, quien no solo llevó el comercio al Pueblo Quepeño, con su esquina comercial, y la alegría del fútbol a Quepos, (Quepos club), sino lo social y la información nacional escrita, el Miramar, el cine, el kiosko, los vuelos a San José por ALPA, El Periódico “La Nación”, el cual tuvo el agrado de repartir en mis tiempos de vacaciones escolares, trajo los primeros televisores a Quepos en los años 60, y todas las tardes nos sentábamos cantidad de niños en la acera a ver la fábulas.

Señor Modesto Bolaños Alfaro, hombre sagaz, de lucha, buen caballero, llevó el comercio, Tienda, Juguetería, heladería, ahí trabajaron sin duda alguna las jovencitas más bellas de Quepos, al menos una docena de doncellas atendían, además de la belleza de Denia, la hija del dueño.

Recuerdo la famosísima pelea a nivel mundial de pesos pesados, entre Cassius Clay y Sony Liston, llevada a cabo en los Estados Unidos, un 25 de mayo del año 1.965, cuando Clay al minuto y 44 segundos del propio primer asalto, derribó a Liston, continuando como el Rey de los pesos completos, combate visto por el Pueblo, a calle y acera llena, en un televisor en blanco y negro, instalado dentro de una vitrina de este Almacén, colindante a la Pensión Isabel.

Señor Eusebio “Chebo” Ortiz Roger, oriundo de la Provincia de Cartago, hombre fuerte, de sombrero y botas de cuero, del caballo al jeep, El Señor de la Managua”, abrió el espacio al futuro, en esa zona rural, donde aterrizaban y levantaban el vuelo hacia el progreso las avionetas.

El dueño del famoso Hotel Quepos, ubicado en el centro de Quepos, donde curiosamente ahí en ese bello hotel, una noche del año 1.974, o sea nueve años después, pude observar ya en un televisor a colores, una pelea por el título mundial de los pesos completos, otra vez Cassius Clay -como Mohamed Alí, contra el campeón de ese entonces George Foreman, realizada en Zaire, ganada por Alí en el octavo asalto por nocaut, convirtiéndose una vez más en el flamante campeón mundial de los pesos pesados.

Señor Malaquías Jiménez Solano, hombre de ojos vivaces, emprendedor, pensante, amplia sonrisa, usaba sombrero y botas, ya que tenía unos terrenos fuera del centro de Quepos, para lo

que usaba su jeep, flamante Diputado de Quepos, el que le quitó el campo, más no la historia al Salón Miramar, construyó el gran Salón Maravis entre Quepos y Boca Vieja.

Señor Joaquín Aguilar B., hombre blanco, caminar recto y altivo, fuerte, de pelo lacio y grandes entradas en su frente, su vestimenta pulcra y un reloj de bolsillo, vivía en la esquina diagonal al parque en su casa de alto, junto a su bella y delicada esposa, llevó el comercio e impuso la Ley en Quepos a principio de los años 60, fue el Jefe Político de la zona, dueño de un bar y una Panadería.

Señores Jorge “El Nica” Lozano, Juan Borlouz, “Miguelón “El Largo”, “Chepito” Moscoso y Franklin Taylor Narváez, contratistas, maestros de obra y obreros, por sus manos toscas pasaron con orgullo, los instrumentos de un “Carpintero”, el progreso hacia el futuro, construyeron, pintaron locales y casas, que algunas todavía hoy en día se mantienen en pie.

Señora Isabel Salgado de Vega, emprendedora, ágil, delicada, linda, servicial y recta mujer, siempre una sonrisa dibujada en sus labios, pequeña en estatura, pero grande de corazón, la madre de Gilberth “Chura” Vega, el rápido delantero del Sastres F.C., era el que atendía en los bajos de la Pensión Isabel, el Bar Capri y su salón de baile, que además contaba con un excelente restaurant, Doña Isabel abrió espacios, y dio ejemplos de poder y fortaleza, a la mujer Quepeña.

Señora Margarita Black Shedden, si... nacida en la Provincia de Limón, se la llevaron muy pequeña para la Isla de Jamaica, pero gracias a Dios, se la trajeron de allá a los siete años de edad, humilde, sencilla, pero elegante y bella, la dulce y tierna madre de los nacimientos Quepeños, altiva, hermosa, corronga, coqueta, noble, insigne, servicial, como describirla mejor, si toda ella es amor, parecía escapada de un cuento, convertida en manantial, introducida en un campo de un altar pastoral.

Hablar de ella, es como subirse al Universo, bajar una brillante estrella, para iluminarle un verso... la mujer echa poesía, la risa y el encanto, la alegría de la vida y calma del llanto, la mujer que con su presencia engalana, el más bello atardecer.

Si a mi especial negrita... querida, amada y respetada, que me trajo al mundo, llevó a Quepos no solamente la salud, sino la vida, medicina y curaciones, su profesionalismo y sabiduría dada por Dios, la mejor obstetra de esos años 50-70, sus manos amorosas fueron pilares firmes, para sacar a ver la luz del mundo, a muchos hombres y mujeres que, hoy agradecemos enormemente su don, virtud, talento y sabiduría que Dios le dio.

Una mujer que reúne la palabra del Señor: Una mujer bella por fuera y bella por dentro es como las perlas preciosas, y las perlas no se echan a los cerdos, por algo su esposo Don Víctor Mora Calderón, fue un gran varón, pionero de Quepos también, de la salud y el empuje de los derechos del trabajador.

A los señores, Román Fuentes Rojas, Director del Colegio Viejo, y Wilburth Rojas González, Director Técnico del UDA, grandes pioneros de la Educación Secundaria y el fútbol Quepeño, es menester a toda honra que, el Colegio o edificio actual lleve el nombre y un busto de Don Román Fuentes, y el estadio de Damas lo haga con Don Wilburth Rojas.

Con todo respeto insto a la Municipalidad de Quepos, para que valore mi petición, la cual

muchos ciudadanos de la localidad de esa época, y quienes hayan quedado, o tengan familiares dentro de este Municipio, lo verán con buenos ojos, Dios se los agradecerá.

Cuando mis padres me sacaron de mi amado Quepos, lloré a como el niño que era, desconsoladamente, y en ciertos momentos de mi existencia, el mal de Pueblo me ahogaba, cuando volví, todo era alegría, mi cuerpo sintió las fuerzas de quien lo vio nacer, revivió en mi algo que estaba callado en su letargo, marché nuevamente en busca de nuevos horizontes, en el año de 1.975, completando así 25 años, una historia plateada Quepeña.

Desde entonces, nunca he olvidado, ni dejado de visitar hasta el día de hoy, a mi madre tierra... a la dueña de mis sentimientos, a mi terruño querido, donde nací se, no donde voy a morir, pero donde sea que se de, a Quepos he de venir.

GRACIAS SEÑOR, POR HABER NACIDO EN QUEPOS

AGRADECIMIENTO

A todas aquellas personas que han hecho posible, este concurso, gracias, un millón de GRACIAS... UN MILLÓN, cuántos participantes como yo, hemos retrocedido el tiempo, envueltos entre lágrimas y risas, transportados en alas del recuerdo, un concurso Cultural, lleno en conjunto, de lo mejor de la Historia Quepeña.

Ganar, es un ego humano, a nadie le gusta perder, pero cuando se da lo mejor de si, y llena el espíritu, nadie es superado, y en estos casos, lo que hay es superación propia, por eso todo aquel que haya participado en diferentes temas, es... UN GANADOR, su granito de arena aportado, edifica y enaltece a su PUEBLO... QUEPOS.

No soy un erudito en la materia, soy un hombre que en estudios, quedé a la vera del camino, pero más por la Gracia de Dios, que por mis virtudes, Él con su Sabiduría siempre me ha orientado. Para todos sin excepción, MUCHAS BENDICIONES!!!!

“RECORDAR ES...VIVIR”

ATARDECER QUEPEÑO

Repuntan las aguas
Caracolea el oleaje,
Los peces en taguas
Se pinta el paisaje.

Coquetea la mar con su bello pintor
El maestro de pintores,
El horizonte ensancha ese amor
Con su gama de colores.

Las aves se elevan con su real plumaje
En mi mente Quepos como una promesa,
Todo se confunde con el gran celaje
Esta tarde azul de sin igual belleza.

Bogan felices los pescadores
Por una ruta de libertad,
Dejando estelas de corazones
Agradeciendo tanta bondad.

La noche celosa se lleva al artista
Que aún así quedará en la salida,
Acompañando a la luna que no es egoísta
Porque del atardecer dependen a la vida.

Siempre habrá atardeceres
Para un Pueblo que sepa luchar
Alcanzando con sus deberes
El respeto, el honor y la paz.

Autor: "El Negro"

¡VIVA QUEPOS!









GypsyNester.com











